

Título de ponencia: “El internacionalismo armado guevarista: un resumen reflexivo sobre la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1979)”

Nombre y apellido del autor: Julio Andrés Sujatt

Pertenencia institucional: FaHCE-UNLP

Dirección de correo electrónico: asujatt@gmail.com

RESUMEN:

La Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) agrupó a las organizaciones político-militares ‘Movimiento de Izquierda Revolucionaria’ (MIR) de Chile, ‘Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo’ (PRT-ERP) de Argentina, ‘Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros’ (MLN-T) de Uruguay y ‘Ejército de Liberación Nacional’ (ELN) de Bolivia. La JCR proveyó a las organizaciones agrupadas una coordinación táctica y estratégica y la posibilidad de desarrollar infraestructura clandestina, contactos internacionales y difusión mundial de sus programas y denuncias. La JCR enfrentó al avance de las dictaduras en América Latina en los ‘70 y su coordinación represiva en el Plan Cóndor. Sirvió para organizar a los refugiados y permitirles combatir hasta el golpe de Estado en Argentina en 1976. La JCR fue un ejercicio de internacionalismo novedoso en la izquierda marxista y tuvo inspiración en las ideas de Ernesto ‘Che’ Guevara. Esta ponencia, tributaria de un artículo publicado recientemente, señala los rasgos más sobresalientes de la historia de esta organización, repasa los fundamentos teórico-ideológicos de su estrategia continental revolucionaria y aporta nuevas reflexiones en torno a las condiciones de posibilidad para un ejercicio de internacionalismo armado de vanguardia en América del Sur.

INTRODUCCIÓN

Esta ponencia recorre la experiencia de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) como parte de la dimensión internacional de la lucha armada revolucionaria de los ‘70. En base a un repaso histórico y un recorrido por las ideas políticas y algunos debates de ese momento nos proponemos analizar los rasgos más sobresalientes de la experiencia internacionalista y de lucha armada guevarista de América del Sur y adentrarnos en los fundamentos teórico-ideológicos de su estrategia continental revolucionaria. A su vez utilizaremos dispositivos teóricos del marxismo para enmarcar esta experiencia en el marco del desarrollo de la lucha de clases en América Latina.

La JCR fue una organización político-militar que operó a nivel internacional agrupando a cuatro organizaciones revolucionarias del Cono Sur de América Latina: PRT-ERP de Argentina, MIR de Chile, MLN-Tupamaros de Uruguay y ELN de Bolivia. Tuvo como objetivos principales

favorecer las luchas revolucionarias en curso coordinando iniciativas político-militares y desarrollando una estrategia de lucha continental común.

El tema fue escasamente estudiado en la bibliografía sobre los conflictos del período. Esta ponencia aporta nuevas reflexiones a lo expuesto en un artículo más extensos publicado en el número 10 de la *Revista Cuadernos de Marte* sobre sociología de la guerra (invierno de 2016) con el título de *La Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1979). Una experiencia de internacionalismo armado en el Cono Sur de América Latina*.

Proponemos en esta ponencia en primer lugar una periodización de la experiencia histórica de la JCR incluyendo sus antecedentes históricos para lograr una mirada abarcadora e históricamente situada del papel de esta organización en los conflictos político-militares y de clases que vivió el Cono Sur de América en el pasado reciente. Posteriormente analizamos los principales planteos de la JCR en el marco de su estrategia de coordinación de la guerra revolucionaria y repasamos algunos debates importantes sobre el tema como la finalidad del Plan Cóndor, la ‘perretización’ de las organizaciones de la JCR, el papel del V Congreso del PRT en la mirada internacionalista de los guevaristas argentinos y su separación posterior de la IV Internacional como parte del proceso de fundación del la JCR. Finalmente abordamos teóricamente aspectos del internacionalismo guevarista y de la lucha de clases en América Latina y proponemos una ponderación de la dimensión que a nuestro parecer alcanzó esta organización.

PERIODIZACIÓN

Para abordar la historia de la JCR proponemos describirla en cuatro períodos. Los acontecimientos de cada período estuvieron fuertemente atravesados por la coyuntura en que se desarrollaron y que marcaron distintos ‘centros de gravedad’. El foco de nuestro análisis tiene dos ejes de desarrollo, uno geográfico y otro político, que se pueden apreciar en la periodización propuesta a continuación. Geográficamente el foco se desplaza originalmente en dirección Norte-Sur, de La Habana a Buenos Aires (períodos I a III), y luego nuevamente hacia el Norte con la disolución de la JCR en el exilio (período IV). Políticamente la estrategia continental guevarista nació con la Revolución Cubana y se expandió inicialmente con iniciativas creadas por esta revolución como fueron la Conferencia internacional OLAS y la guerrilla rural en Bolivia (período I-A); luego rastreamos como la estrategia e identidad guevarista tomó forma independiente en pequeños partidos de la nueva izquierda sudamericana (período I-B) y, tras importantes coincidencias políticas entre algunas de estas organizaciones (período II) sintetizó finalmente en la *coordinadora internacional armada JCR* (período III).

PERIODO I:1959-1970. *Antecedentes directos de la JCR.*

A) *En vida del Che (1959-1967)*¹ 2:

Con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y su opción posterior por el socialismo a partir de 1961 ante las crecientes agresiones del imperialismo norteamericano se crearon y sistematizaron los lineamientos generales del guevarismo y su estrategia revolucionaria continental de carácter anti-imperialista y socialista. El ejemplo cubano de insurgencia armada triunfante, su decidida lucha anti-imperialista como en Bahía de Cochinos (1961) y los llamados explícitos de su dirigencia a extender la lucha revolucionaria como en la Segunda Declaración de la Habana (1962)³ fueron dando como resultado la emergencia en el Cono Sur de fuerzas políticas ‘cubanistas’, algunas de ellas insurgentes, atentas a las iniciativas revolucionarias del Che⁴. Estas nuevas fuerzas, de las que el MIR, el PRT y el MLN-T son ejemplos, en parte vinieron a impugnar a las viejas fuerzas de izquierda y en parte vinieron a renovar los horizontes políticos y los repertorios de lucha, dando lugar y organizando nuevos elencos militantes y dirigenciales.

Orientándose hacia las fuerzas de esa nueva izquierda naciente y debatiendo con las fuerzas pro-soviéticas latinoamericanas, Cuba ‘internacionalizó’ sus lazos y lucha organizando la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS)⁵ donde afirmó junto con organizaciones políticas de todo el continente la idea de que el camino para la revolución en América Latina era el inicio y expansión de la lucha armada. Cuba promovió proyectos insurgentes que empezaron a poner el eje de las nuevas luchas fuera de la isla: de manera directa respaldó el EGP⁶ de Argentina y el ELN de Bolivia⁷ ⁸; de manera subsidiaria prestó asesoramiento, entrenamiento, refugio y/o respaldo político a grupos independientes que adhirieron a la lucha armada. La experiencia de Che en Congo sería un modelo intermedio.

B) *Tras la muerte del Che (10/1967 – 11/1970)*. El asesinato del Che en Bolivia significó la pérdida de uno de los dirigentes más importantes de la revolución en el ‘Tercer Mundo’. Sin embargo los distintos esfuerzos de Cuba por crear nuevas vanguardias revolucionarias a nivel mundial empezaron a fructificar. En el Cono Sur americano los sobrevivientes del ELN iniciaron contactos bilaterales con fuerzas de izquierda revolucionaria, incluyendo los recientemente formados MIR, PRT y MLN-T en el marco general de crecientes movilizaciones populares en toda la región pero particularmente en Argentina (con un marcado carácter anti-dictatorial) y en Chile

1 Mires, F. (1988). *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*. México. Siglo XXI. Cap. 5

2 Perez-Stable, M. (1998). *La revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado*; Madrid; Colibrí; Cap. 3.

3 Castro, F. (1962). *Segunda Declaración de La Habana*. Disponible: [\[http://www.pcc.cu/pdf/documentos/otros_doc/segunda_declaracion_habana.pdf\]](http://www.pcc.cu/pdf/documentos/otros_doc/segunda_declaracion_habana.pdf)

4 Tortti, M. C. (2006). “La nueva izquierda en la historia reciente de la Argentina”. *Cuestiones de sociología. Revista de Estudios Sociales* N°3. pp. 19-32. FaHCE-UNLP

5 OLAS. (1967). *Declaración General de la primera conferencia Latino Americana de solidaridad*. Disponible: [\[http://www.ruinasdigitales.com/cristianismoyrevolucion/cyrdelaprimeraconferencia5/\]](http://www.ruinasdigitales.com/cristianismoyrevolucion/cyrdelaprimeraconferencia5/)

6 Ejército Guerrillero del Pueblo. Bajo la dirección del periodista argentino Jorge Masetti instaló un foco guerrillero en el monte de la provincia de Salta entre los años 1963 y 1964 según instrucciones de Guevara. Fue detectado y aniquilado.

7 Guevara, E. (1968, 2009). *El diario del Che en Bolivia*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

8 Peredo, I. (1970, 2010). *Mi campaña junto al Che*. MIA. Disponible: [\[http://www.marxistsfr.org/espanol/peredo/1969/campana/index.htm\]](http://www.marxistsfr.org/espanol/peredo/1969/campana/index.htm)

donde la construcción del socialismo se ponía a la orden del día por vía electoral de la Unidad Popular.

PERIODO II. *Período Chileno y los primeros pasos de la JCR (11/1970 - 09/1973)*. Salvador Allende tras ganar las elecciones en Chile inauguró la ‘Vía Chilena al socialismo’ en base al frente político *Unidad Popular* (UP) y la aceptación del Estado parlamentario como marco legal. Este Gobierno abrió la posibilidad de contactos más asiduos entre distintas organizaciones de izquierda a partir de lo que maduró el primer encuentro trilateral (MIR, PRT y MLNT) en noviembre de 1972. Chile fue el catalizador y la cuna de la JCR.

PERIODO III. *Período Argentino y desarrollo máximo de la JCR (09/1973 – 03/1976)*. La apertura política en Argentina y el golpe de Pinochet en Chile (ambos sucedidos en 1973) permitieron y exigieron trasladar el centro de operaciones de la JCR de Santiago a Argentina poco menos de un año después de su fundación y sin haber salido a la luz todavía. La incipiente JCR pasó a ser la articuladora de los combatientes exiliados y el eje reorganizador de las fuerzas revolucionarias golpeadas por la represión. En el marco de un auge de luchas populares en Argentina marcadas todavía por el Cordobazo de 1969, este período fue con el máximo desarrollo político-militar del PRT-ERP en Argentina y su capacidad organizativa e iniciativa logró dar proyección pública e internacional a la JCR. En este período nació la coordinación represiva continental *Cóndor* agrupando a los servicios de inteligencia y fuerzas armadas de los gobiernos dictatoriales de Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil y Bolivia.

PERIODO IV.: *La JCR en la clandestinidad y el exilio.*(Marzo 1976 – 1979). Con el golpe de Estado de la Junta Militar en Argentina un cerco represivo internacional se cerró sobre las organizaciones revolucionarias. El exilio atomizado y la necesidad de balances sobre las derrotas marcaron la desarticulación y división de las fuerzas de la JCR que siguieron intentando operar desde México y Europa. Esos intentos no sobrevivieron a la división final del PRT.

CARACTERÍSTICAS DE LA JCR⁹

La JCR fue una organización político-militar que intentó la coordinación internacional estratégica, táctica y operativa de destacamentos de vanguardias revolucionarias del Cono Sur. La JCR adoptó un internacionalismo con formas y sentidos distintos al de las organizaciones marxistas

9 Para ver un repaso cronológico de los principales hechos del período que contextualizaron el nacimiento y desarrollo de la JCR ver nuestro artículo: Sujatt, J. A. (2016). “La Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1979). Una experiencia de internacionalismo armado en el Cono Sur de América Latina” en *Cuadernos de Marte. Revista latinoamericana de sociología de la guerra* N°10. II.GG.-UBA. Disponible: [<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/view/1822/1548>]

y leninistas (trotskistas o stalinistas) clásicas del siglo XX. La fuente de inspiración más literal que encontramos en la literatura política para la fundamentación de la JCR proviene del Che Guevara en su *Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental*:

“Es el camino de Vietnam; es el camino que deben seguir los pueblos, es el camino que seguirá América, con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como Juntas de Coordinación para hacer más difícil la tarea del imperialismo yanqui y facilitar la propia causa”¹⁰

El guevarismo como nueva corriente dentro del marxismo latinoamericano nació en este periodo marcado por grandes debates en las ciencias sociales y en la izquierda latinoamericana en general. En los '60 en la izquierda se volvió a poner en debate que la lucha contra el atraso y la dependencia de los países “no desarrollados” no era solo económico/técnica sino primeramente por el poder y en el marco de un proyecto revolucionario socialista. En torno a las vías para la toma revolucionaria del poder se proclamó que la parlamentaria no podía ser la apuesta principal.

Por los largos años de autoritarismo en el resto de América Latina, Chile se había convertido en un faro para intelectuales y pensadores exiliados. Allí se desarrollaron muchos de estos debates que influyeron en el marco local sobre la UP y el MIR y, a nivel latinoamericano, en la izquierda y los movimientos populares en general¹¹. Entre los principales núcleos intelectuales de Chile estuvieron la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- FLACSO-, la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe -CEPAL/ILPES¹² (Fernando Cardoso y Enzo Faletto) y el Centro de Estudios Socio-Económicos- CESO- (André Gunder Frank, Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra, Teothorio Dos Santos).¹³

Marchesi¹⁴ resalta que por separado los guevaristas del MIR, PRT y MLNT arribaron a conclusiones similares: 1) la estrategia de lucha revolucionaria debía ser continental; 2) debía emularse el modelo de militancia de entrega, sacrificio y voluntarismo¹⁵; 3) se debía renovar la táctica de lucha armada de acuerdo a las coyunturas locales; 4) la fuerza política se construiría en marcos nacionales.

En base a sus coincidencias en el semanario chileno *Punto Final*¹⁶ y en las publicaciones partidarias de la izquierda guevarista (*El Combatiente*, *El Rebelde*, *Carta del Uruguay*) empezó a ser común, para referirse entre sí, hablar de ‘organizaciones hermanas’. Esto expresaba una afinidad diferente al de los agrupamientos internacionales clásicos en la izquierda. Con la articulación de la

10 Guevara, E. (1967, 2013). *Mensaje a los pueblo del mundo*. MIA. Disponible: [https://www.marxists.org/espanol/guevara/04_67.htm]

11 Ver Ivette Lozoya (2015). *Intelectuales y Pensamiento Latinoamericano en los Orígenes del MIR*. Disponible: [<https://www.youtube.com/watch?v=3vGrsDP2580>]

12 Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social

13 Marchesi, A. (2008). ‘Geografía de la protesta armada: nueva izquierda y latinoamericanismo en el cono sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria’. Presentación para II Jornada Académica Partidos Armados en la Argentina de los Setenta. CEHP-UNSAM.. S/N.

14 Marchesi. (2008). “Geografía...” *Op. cit.* S/N.

15 Personificado en el Che Guevara, el ‘guerrillero heroico’.

16 Archivo disponible en: [http://archivohistorico.org/pages/Portada_Ingres_a_Agnos.htm]

JCR estas organizaciones que pugnaban por encabezar los conflictos sociales que escalaban en magnitud y radicalidad, avanzaron programáticamente en unificar las estrategias de lucha continental.

A su vez la JCR desarrolló muchas funciones en su misión de dificultar la tarea del imperialismo y facilitar la propia causa: a) sirvió para coordinar y realizar acciones militares, apoyos financieros, infraestructura, logística, etc.; b) organizó político-militarmente a los militantes exiliados y en consecuencia sirvió para resistir por más tiempo el cerco represivo; c) dio una plataforma comunicativa para la difusión mundial de las acciones, posicionamientos, programas, denuncias, etc.; d) ofreció de manera concreta un horizonte continental e internacional a la lucha revolucionaria de los combatientes.

A las fuerzas de la JCR las unía programáticamente en su definición revolucionaria el rechazo- como vía para la revolución- al reformismo y al nacionalismo burgués, también llamado populismo. En el período que estudiamos esas vertientes de la izquierda obrera, popular y/o pequeño burguesa tuvieron una gran radicalización en los objetivos y medios que se proponían. Las fuerzas de la JCR buscaban permanente debates teórico-estratégicos con esas fuerzas populares a la vez que señalaban coincidencias políticas y prácticas con las fracciones más radicalizadas de esos sectores. Durante la ‘vía chilena al socialismo’ los debates de la ‘nueva izquierda’ tenían lugar en *Punto Final* y el contrapunto era la estrategia reformista del PC chileno y las tesis de la UP de confiar en la vía pacífica-parlamentaria al socialismo y en la neutralidad de las FFAA ‘constitucionalistas’. En Argentina el PRT desarrolló prolongados debates con lo que caracterizaba como la estrategia reformista del PC y el nacionalismo populista de Montoneros.

Los años 1974-1975 fueron los de mayor desarrollo para la JCR que ubicaba su teatro de operaciones fundamentalmente en Argentina. El eje estuvo puesto en esos años en los planos propagandísticos, logístico y armamentístico. Los recursos económicos provenían aparentemente del cobro de los secuestros que había hecho el ERP en 1973. Se destacaron en el período la publicación a nivel internacional de la Revista *Che Guevara* (tres números en total¹⁷), el desarrollo y la fabricación de la metralleta JCR modelo 1¹⁸, la fundación de una escuela de cuadros, el intento de creación de una Agencia de Prensa para América Latina (APAL) y un grupo de cine propio. “En lo relativo al aspecto logístico, en Argentina se acondicionaron casas de la JCR que se dedicaban a la falsificación de documentos, impresión de propaganda, aprovisionamiento de armamento y medios de transporte”¹⁹.

La labor de la JCR en América Latina y el mundo.

17 Revista *Che Guevara* (1974, 1975 y 1977) disponibles en: [<http://eltopoblindado.com/jcr-prensa/>]

18 *Estrella Roja* N°49. “JCR Modelo 1”. 10/03/1975. De Santis. (comp. 2000, 2015). *A vencer...* op. cit. p.379

19 Marchesi (2008). “Geografía...” *Op. cit.* S/N

La JCR mantuvo una forma diferenciada de relacionarse con otras organizaciones a nivel internacional según la caracterización que se tuviera de ellas:

*“Su trabajo internacional era conceptualizado a través de tres categorías. Por un lado se encontraba el internacionalismo proletario definido como la: solidaridad moral y material, que podía llegar al apoyo con combatientes y armamentos en las ‘guerras de liberación’. (...) El segundo nivel es la solidaridad revolucionaria y se refería al apoyo moral prestado entre organizaciones revolucionarias. (...) En el nivel inferior (...) se encontraba la solidaridad democrática. (...) Existían dos subniveles por un lado la solidaridad democrática combativa y por otro la amplia. La primera tenía que ver con el desarrollo de alianzas con la izquierda radical europea la amplia (...) con el desarrollo de alianzas con las izquierdas nacionales.”*²⁰

Para aproximarnos a la magnitud de la labor de la JCR en el mundo comparamos dos fuentes distintas. En un artículo de la Revista *Che Guevara*²¹ se menciona que la declaración constitutiva de la JCR publicada en el N°1 fue reproducida en revistas de izquierda en Argentina, Francia, Italia, EE.UU., Suecia y RFA²². También el mismo artículo asegura que hay relaciones con propósitos unitarios con organizaciones de Perú, Venezuela, Guatemala, Brasil, Paraguay, México, Colombia, Nicaragua, Santo Domingo y El Salvador.

Por otro lado un informe del Batallón de Inteligencia N°601 del Ejército Argentino²³ relata el éxito de esta organización en extender sus lazos por Europa y África. Afirma que la JCR se encontraba instalada en París buscando lograr apoyo de carácter internacional. Se informaba de contactos con Irak a través del MIR y con Checoslovaquia a través de MLN-Tupamaros. Agrega que la JCR recibía dinero de Argelia y mantenía intercambios diversos con movimientos revolucionarios armados de España, Irlanda, Alemania Federal, Palestina, Brasil, Colombia y *“‘extremistas obreros’ [de] Italia”* . Finalmente también con el Tribunal Russell, con sede en Bruselas que *“se encarga de considerar todos aquellos casos de ‘defensa’ de Derechos Humanos”*. Señala el informe que a este tribunal *“concurren los que quieren eludir el Tribunal Internacional de LA HAYA y es utilizado precisamente para discutir todos estos entredichos de carácter revolucionario”*. La JCR es acusada por el informe de pretender llevar al Tribunal Russell *“el problema de los detenidos extremistas en Chile, Bolivia, Uruguay y Argentina”*, descontando que dicho Tribunal se inclinará, como siempre, por un fallo *“favorable a las Organizaciones Revolucionarias Internacionales”*.²⁴

20 Marchesi (2008). “Geografía...” *Op. cit.* S/N.

21 *Che Guevara* N°2. “Junta de Coordinación Revolucionaria”. 02/1975. De Santis (2000, 2015). *A vencer...* *Op. cit.* pp.391-394

22 República Federal Alemana

23 Coronel Carlos Alberto Martínez, Sub Jefe II-Inteligencia. Cdo Grl. Ej. Disponible: [<http://tiempo.infonews.com/nota/75418>]

24 James Petras corrobora haber tenido reuniones con el PRT (por lo menos en 1970 y 1976) y haber trabajado con Gabriel García Marquez y Julio Cortázar en torno al Tribunal Russell. Disponible: [<http://www.cedema.org/ver.php?id=1445>]

Como vemos en estas dos fuentes, lo llamativo no solo es la gran extensión territorial de los contactos sino el abanico de objetivos y funciones desplegados en estos contactos: objetivos unitarios con organizaciones de América Latina, búsqueda de financiamiento, de tribunas de denuncia, de respaldo legal o un 'apoyo genérico' en otros casos. Llama la atención también que en las listas de países contactados en ambas fuentes no figure Cuba; es llamativo porque por un lado vulgarmente se acusa a Cuba de organizar la insurgencia latinoamericana como gran titiritero internacional y ninguna de las fuentes consultadas nos refleja eso en el caso de la JCR; luego también llama la atención porque tender puentes con Cuba fue uno de los grandes objetivos de la JCR que nunca pudo alcanzar como explicaremos más adelante. Estas fuentes ya estarían precisando, por omisión, esta última situación.

El debate sobre la *coordinación* internacionalista.

Durante este período la JCR tuvo un desarrollo orgánico autónomo de las organizaciones fundantes. Esta organización no se planteaba la construcción interna según el modelo Komintern (de una dirección supranacional determinante) sino como un espacio de debate conjunto que definía un programa, estrategia y táctica general que cada partido implementaba de acuerdo a su realidad local y de manera coordinada. Desde nuestro punto de vista el modelo de *Coordinadora* adoptado por estas organizaciones avanza en el planteamiento y la resolución de las tareas 'internacionales' de una revolución anti-imperialista y socialista sin adoptar en la forma clásica en la tradición marxista de partido político internacional. Asegura Slatman "El objetivo de la JCR era la acumulación de fuerzas en el campo revolucionario a escala continental. En última instancia, el propósito no era la creación de una nueva internacional socialista, sino de un bloque continental que coordinara políticas con otros bloques similares."²⁵

Esto no quiere decir que la forma adoptada por la JCR haya sido la forma definitiva en que pensaron resolver las tareas de organización y coordinación internacional los guevaristas de los '70. En esta ponencia vamos reconstruyendo históricamente y analíticamente el proceso de constitución y desarrollo de la JCR como emergente de un proyecto continental de guerra revolucionaria pero a su vez como producto contingente de las condiciones y posibilidades que se le presentaban a la militancia guevarista en graves coyunturas marcadas de manera abigarrada por movilizaciones populares, la represión estatal y la elaboración de diversos proyectos revolucionarios en pugna.

Flabián Nievas²⁶ señala que desde el marxismo la clave para analizar un fenómeno social está en estudiar su forma más desarrollada o 'clásica', y no en sus formas primitivas²⁷. Es por eso que la

25 Slatman, M. (2010). "Para un balance necesario: la relación entre la emergencia de la Junta de Coordinación Revolucionaria y el Operativo Cóndor. Cono Sur, 1974-1978". *Testimonios. Revista de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina*. Buenos Aires. Vol. 2 Pp.1-24 (P.8)

26 Nievas, F. (2008). "Marx y Engels: una compleja teoría abierta" en *Conflicto Social* N°0. FSOC-UBA. Disponible en: [<http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/00/nievas01.pdf>]

JCR, cuyo desarrollo quedó obturado por el aniquilamiento, no puede ser históricamente caracterizado sino hasta cierto punto aventurando las posibles formas en que pudiera haber dado expresión a su contenido programático de solidaridad de los combatientes. Por su lado José Aricó en el prólogo a *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina* (1985, Siglo XXI, México)²⁸ planteaba como una tarea necesaria en las ciencias sociales de la pos dictadura el incursionar en las posibles formas de vida y lucha que pudieran haber surgido de no mediar el genocidio. En ese sentido entre los estudiosos de la JCR encontramos un contrapunto al evaluar las tendencias de desarrollo de esta organización hacia el final de su existencia.

Garzón, por un lado, plantea que el modelo tendía a la pura subordinación y que la 'proletarización' de los partidos no era otra cosa que la 'perretización' o adopción del modelo de partido del PRT como único válido.

En su reconstrucción histórica Garzón²⁹ pone como eje crítico la deformación política y organizativa que habría producido el PRT-ERP al 'subordinar' y no 'coordinar' con el resto de las organizaciones. Esta línea avasallante de Santucho habría puesto a la JCR en la misma línea de organizaciones político-revolucionarias internacionales fallidas por la pretensión hegemónica de una de sus partes como sucedió con la III y la IV internacional. Garzón incluso juega con el nombre de la organización y la denomina *Junta de Subordinación Revolucionaria*.

Por su parte Marchesi aporta elementos para analizar ese aspecto de la JCR sin caer en acusaciones apresuradas. Durante el desarrollo de la JCR el MIR, el ELN y el MLNT adoptaron rasgos de partidización leninista y proletarización que si bien eran muy acentuados y promovidos en el PRT, ya se encontraban en distinto grado presentes en todas las organizaciones. Este proceso produjo agrios debates y rupturas.

Los ejemplos son varios: luego del golpe de Pinochet el MIR hablaba de 'acerar nuestro partido' y 'dar origen al ejército revolucionario del pueblo'; por parte del MLNT, luego de las ofensivas fracasadas en Uruguay, se fracturó en octubre de 1974. Un grupo planteaba el retorno armado a Uruguay y la 'peludización' (proletarización) de la dirección y el partido como les sugería el PRT, frente a otro grupo llamado Nuevo Tiempo que quería profundizar la reflexión ideológica tendiendo al desarme. El ELN sufrió una crisis similar luego de que sus militantes compartieran experiencias en el ERP. Un grupo quería mantenerse como guerrilla popular y otro buscaba formar

27 "(...) hasta tanto un fenómeno se encuentra plenamente desarrollado no es posible establecer las regularidades que lo organizan. Y por 'plenamente desarrollado entendemos no a su aparición más o menos episódica, sino a su estabilización.'" en Nieves, F. *op. Cit.* Pág. 49.

28 "*En nuestra opinión, que como es natural puede o no ser compartida, se ha tendido a analizar más lo que existe, lo ya dado, lo que finalmente ha acabado por imponerse, que las alternativas que en la realidad se presentaron para que pudieran imponerse procesos efectivos de democratización y socialización progresiva de las sociedades latinoamericanas. En definitiva, buena parte de la reflexión teórica e histórica estuvo dedicada más al análisis de los vencedores que a la indagación de las alternativas que no pudieron resolver en su favor los vencidos.*" La cita la tomamos del Prólogo de Juan Barbero a Cospito, Giuseppe (2016). *El ritmo del pensamiento en Antonio Gramsci. Para una lectura diacrónica de los Cuadernos de la Carcel.* Argentina: Ediciones Continente.

29 Garzón, Anibal. (S/D) "La junta de coordinación revolucionaria y la operación cóndor. Dialéctica de la cooperación Cono Sur" Disponible: [www.cedema.org]

un partido leninista de clase obrera. Este último grupo rompió en abril de 1975 y formó el PRT-Bolivia, adscripto a la JCR.

Si bien los debates entre las organizaciones se daban horizontalmente y en igualdad estatutaria la realidad es que detrás se escondían desarrollos muy desiguales. El PRT-ERP demostraba éxito en su desarrollo y operaciones y además contaba con una solidez ideológica que le permitía caracterizar los problemas de sus aliados y ofrecer soluciones. Es por esto que la tendencia visible hacia una *homogeneización ideológica* contaba con esa base objetiva que Marchesi, a diferencia de Garzón, si tiene en cuenta al analizar este proceso:

“Es válido aclarar que dicha influencia se produjo en momentos críticos de las demás organizaciones donde aspectos como la proletarización o la construcción del partido marxista-leninista y el abandono del foquismo fueron leídos como soluciones a crisis internas (...) casi terminales. Seguramente si dicha influencia no hubiera existido ambas organizaciones (MLNT y ELN) no hubieran continuado”³⁰.

LOS PASOS DEL PRT HACIA EL INTERNACIONALISMO GUEVARISTA

“Nuestro partido no debe olvidar ni por un momento la experiencia vietnamita, que nos indica que, en el actual grado de desarrollo de la revolución mundial, es imposible tomar y mantener el poder en un país aisladamente. Esto solo se logrará ante la crisis del imperialismo a escala mundial. De aquí se desprende el carácter continental e internacionalista de nuestra guerra revolucionaria”

Este es un fragmento del documento del V Congreso del PRT- El Combatiente³¹ celebrado en San Nicolás, Provincia de Buenos Aires, el 28, 29 y 30 de julio de 1970. Allí fundó el Ejército Revolucionario del Pueblo como ‘brazo armado del pueblo’ y dirigido por el Partido Revolucionario en el marco estratégico de una guerra popular y prolongada y con un programa democrático anti-imperialista. Si bien el dato sobresaliente de este V Congreso fue justamente la fundación del ERP, cabe señalar que también tiene relevancia para analizar la historia del internacionalismo del PRT de Santucho.

En el V Congreso, a pesar de la negativa en un principio de la mayoría de los delegados a continuar afiliado a la IV Internacional³², Santucho logró ganar la posición de permanecer afiliados a la vez que elaboró una serie de críticas profundas a esa organización en la conocida *Minuta sobre*

30 Marchesi (2008). “Geografía...” *Op. cit.* S/N

31 De Santis, D. (2010, 2011). *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*. Temperley: Estación Finlandia. Pág. 170.

32 IV Internacional (CI) es una organización política internacional trotskista que se reclama heredera de la tradición de la Internacional Comunista de Lenin (III Internacional), en manos del stalinismo del PCUS luego de la muerte de Lenin y del ostracismo de Trotski. Nos referimos a la fracción denominada en ese momento Secretariado Unificado con sede en París.

*la internacional*³³. Las críticas expuestas allí eran de tal magnitud que hacían prever una ruptura con la Internacional trotskista más temprano que tarde.

La permanencia del PRT de Santucho en la CI podía ser visto como un movimiento táctico en tanto se preparaban para un nuevo paradigma internacionalista todavía no totalmente previsto y lograba conservar la unidad interna del partido con los sectores trotskistas no morenistas. Para Santucho el internacionalismo era un principio estratégico irrenunciable y tal vez eso también jugó a la hora de permanecer afiliado a una organización a la que veía como deficiente pero, hasta el momento, irremplazable. La ruptura fue finalmente anunciada y argumentada en *El Combatiente* del 17 de agosto de 1973³⁴, tres largos años después del V Congreso y luego de un denunciado trabajo fraccional de la Liga Comunista Francesa en la Regional Sur de Buenos Aires de donde nació la Fracción Roja del PRT. En ese artículo el PRT-ERP hacía eje en la caracterización de las fuerzas de la CI como pequeño-burguesas que rechazan la proletarización que ellos propugnaban y que debido a su extracción de clase trasladaban la lucha de clases al interior del partido con objetivos fraccionales. También del carácter pequeño-burgués de las fuerzas trotskistas el PRT-ERP hacía desprender su disposición a la discusión permanente, su desvinculación de las masas y su rechazo a los aporte al marxismo de los procesos revolucionarios posteriores a la muerte de Trotski como el cubano y el vietnamita.

Sin dudas las principales críticas del PRT-ERP a la CI expuestas en el V Congreso tuvieron sustento empírico en la propia historia posterior de la organización. El PRT criticó a la CI por la falta de 'proletarización' de los militantes y organizaciones, la necesidad de una solidaridad combatiente con los movimientos revolucionarios armados de América Latina y la necesidad de una aproximación con los Partidos Comunistas dirigentes de Estados Obreros no adheridos al campo socialista de la URSS a los que se consideraba 'la vanguardia real del movimiento revolucionario mundial' entre los que cita explícitamente a China, Albania, Corea, Vietnam y Cuba.

Luego del V Congreso y a antes de su desafiliación posterior a la IV Internacional, el PRT-ERP fue avanzando en esas tareas que mencionó como crítica programática a la organización trotskista: a) el Partido se proletarizó en un sentido muy abarcativo pero específico de la palabra, insertando su dirección y militancia en las luchas reivindicativas de la clase obrera, desarrollando amplias tareas de agitación y propaganda política en ella, ligando la experiencia armada del ERP a las luchas de vanguardia de la clase en el marco de lo que se caracterizaba como una guerra revolucionaria en curso y finalmente adoptando toda una serie de valores en torno del modelo de militante deseado asociado a ideas de sacrificio, responsabilidad y decisión vistos como propios de

33 De Santis, D. (2010, 2011). *La historia...* Op. Cit. pp. 178-180.

34 *El Combatiente* N°86, "Por qué nos separamos de la IV Internacional". 17/08/1973. De Santis (2000-2015). *A vencer...* Op. Cit. pp. 108-119.

una personalidad forjada en la vida dura y práctica de la clase obrera³⁵; b) El PRT avanzó un gran trecho en relaciones políticas y militares con organizaciones revolucionarias de Uruguay, Chile y Bolivia a partir del V Congreso y; C) se hizo intentos de entablar relaciones con partidos comunistas gobernantes, fundamentalmente el cubano. Para ejemplificar exponemos un fragmento del libro de De Santis a continuación para principios de 1971:

“En el inicio de este año se trabaron las primeras relaciones con el MIR de Chile y Tupamaros, y se consolidó la que teníamos con los compañeros de Bolivia. Las relaciones con la IV Internacional no avanzaban. En una iniciativa de los dirigentes del PRT, el 27 de julio llegaron Santucho y Gorriarán a Cuba, como culminación de las reuniones mantenidas quedó formalizada la relación entre el PC cubano y el PRT” (p.225).

Como expone Marchesi, las relaciones con el PC cubano nunca avanzaron en el sentido de las expectativas del PRT y eso fue leído como una gran traba para las relaciones con el resto de los PC gobernantes de Estados obreros. De hecho en el artículo *Por qué nos separamos de la IV Internacional* de agosto de 1973 ya solo se hace eje en los partidos de Cuba y Vietnam y solo desde el punto de vista de sus aportes a la teoría revolucionaria; un rescate muy diferente respecto de la 'vanguardia real del movimiento revolucionario mundial' que se mencionaba en la *Minuta* del V Congreso.

Sin embargo la tarea de 'solidaridad combatiente' planteada como crítica programática a la CI en 1970 empezó a tener visos claros, como hemos visto, en 1971 y una formalización creciente desde 1972 y los hechos posteriores a la fuga de Trelew que obligaron a Santucho y Gorriarán a visitar Chile, donde nació la JCR. Para el momento de la ruptura del PRT con la CI en 1973, el guevarismo argentino ya había empezado a recorrer las sendas de una nueva forma de construcción del internacionalismo combatiente.

Paradójicamente visto a la luz de la historia de la JCR a la que caracterizamos como la experiencia de internacionalismo más importante del siglo XX sudamericano podemos afirmar que el PRT-ERP no cumplió la cuarta crítica programática que hizo a la CI que rezaba la necesidad de fundar un 'Partido Revolucionario Internacional' que, por otra parte, no veía posible que naciera del seno de la organización de Mandel. La JCR, si bien fue la experiencia más avanzada en ese sentido, no conformó un 'partido revolucionario internacional' con el sentido centralizador, disciplinador, programático y orgánico con que carga la palabra partido en la tradición leninista, si bien estos elementos estuvieron presentes en alguna medida y tendieron a crear tensiones en los programas, la disciplina y la organicidad de los miembros uruguayos, chilenos y bolivianos de la JCR como ya analizamos en esta al referirnos a la 'perretización' de la JCR.

35 De Santis, Daniel y Stavale, Santiago (2016) *Un partido de la clase obrera. La política del PRT-ERP en el movimiento obrero*. Buenos Aires: Estación Finlandia. Prólogo de Stavale, S.
También puede verse una reconstrucción de los valores asociados a la proletarianización en Marchesi (2008). "Geografía..." *Op. cit.* S/N

EL IMPERIALISMO SOBREVUELA

“La literatura que ha estudiado la coordinación represiva regional plantea que la constatación de las actividades de la JCR por parte de los servicios de inteligencia de la región fue un elemento definitorio en la elaboración del Plan Cóndor. Según los trabajos de John Dinges y Peter Kornbluh el secuestro del militante argentino Amílcar Santucho y del militante chileno Isaac Fuentes en Paraguay con documentación de la JCR activó en la DINA³⁶ Chilena la necesidad de formalizar una coordinación regional.”³⁷

Garzón defendió esa tesis: “La Operación Cóndor fue fundada y reforzada para derribar principalmente la alianza entre 4 guerrillas revolucionarias latinoamericanas, la Junta de Coordinación Revolucionaria, como meta principal por encima de la persecución y represión a la oposición oficial o reformista”³⁸. Denomina al Operativo Cóndor como *contracooperación* y asegura que las investigaciones jurídicas e históricas así lo afirman.

Sin embargo debe matizarse el impacto de la JCR en la formación del Plan Cóndor. La coordinación represiva como programa inter-estatal es producto original de la Doctrina de Seguridad Hemisférica norteamericana. Esta doctrina “apuntaba a una interrelación jerárquica entre los países del continente con el objeto de la defensa común contra el comunismo. Según esta doctrina, la defensa sería primero continental antes que nacional.”³⁹

En el marco de intentar aplicar de manera sistemática esta doctrina, sectores militares y de inteligencia utilizaron la emergencia de una posible amenaza regional para operativizarla: “(...) es la necesidad de una alianza trasnacional que valorizara el lugar de los países del Cono Sur en el ordenamiento continental lo que haría que las fuerzas represivas locales centren su atención en la JCR y la utilicen como justificación para establecer las alianzas.”⁴⁰

Es claro que el Plan Cóndor no fue una mera respuesta a la JCR sino que tenía objetivos represivos mucho más amplios en términos de organizaciones y personalidades a aniquilar y países a abarcar en el intercambio de información y de coordinación represiva. El desafío al orden capitalista e imperialista excedía con mucho a la JCR que desde una mirada global en momentos del Plan Cóndor solo representaba a un actor particular en un campo de operaciones mucho más vasto. El Plan Cóndor fue de carácter operativo en el sentido de ejecutar la represión a nivel subcontinental pero, en un sentido político, se puso al servicio de proyectos burgueses-militaristas que buscaban fines 'refundacionales' para las sociedades latinoamericanas con sus dictaduras. Las experiencias de militarismo burgués de a década del '70 en Latinoamérica excedían en sus objetivos

36 Dirección de Inteligencia Nacional

37 Marchesi (2008). “Geografía...” *Op. cit.* Pie de página N°68

38 Garzón. “La junta...” P.7.

39 Slatman. “Para un...” *Op. cit.*

40 *Idem.*

la mera represión de activismos y vanguardias y buscaban quebrar las condiciones políticas, económicas y culturales en los cuales estos emergentes de la lucha popular se habían formado.

Poniéndolo en las palabras de una analogía médica podemos decir que aniquilar a la JCR sería actuar sobre un síntoma de una enfermedad en tanto las dictaduras, fundamentalmente las de Argentina, Brasil y Chile, buscaban suprimir las causas de esa enfermedad.

Sin embargo es cierto que la JCR planteó un desafío de magnitud a las dictaduras del Cono Sur pues demostró de hecho que ningún Estado estaba en condiciones de aniquilar a la insurgencia de su país por sí solo sin recurrir a una fina coordinación internacional. Además la JCR era portadora de un programa y una actitud combativa que se planteaba como particularmente desafiante para los proyectos autoritarios de la burguesía aunque su poderío militar no representara a corto plazo una amenaza a la estabilidad de los nuevos regímenes militarizados.

La lucha de clases en América Latina

Para interpretar cabalmente los papeles que cumplieron la JCR y el Plan Cóndor en esta historia que relatamos es preciso apelar al arsenal teórico del marxismo; y en particular a la teoría de la lucha de clases. Y para esto se hace necesario, aunque resumidamente, una mirada general.

Nievas⁴¹ señala en base al materialismo histórico de Marx y Engels la existencia en el marco de la sociedad capitalista de tres estadios lógicos entre los que se desarrollaría la lucha de las clases fundamentales de la sociedad. Los estadios, necesarios para un análisis formal de los avances y retrocesos de la lucha de clases, cuentan cada uno con una legalidad propia y pueden señalar al observador las formas de lucha adecuadas a cada momento y las tareas propias que se desprenden para su consecución.

Cada estadio está marcado por los elementos que determinan su dinámica de desarrollo: el primer estadio está marcado por la compra-venta de mercancías y fuerza de trabajo, el segundo por las negociaciones y conflictos encarados por las corporaciones de clase, y el tercero por organizar la confrontación en torno a problemas políticos-militares⁴².

Nievas señala en su artículo que pegando un simple vistazo a los esquemas actuales de conflictividad social en Argentina no nos pueden caber dudas, por comparación, del estadio en que se encontraba la lucha de clases en la primera mitad de la década del '70⁴³. Particularmente en Argentina desde el Cordobazo y en Chile desde el triunfo de Allende la expansión y radicalización de las organizaciones populares y de clase, el papel activo de la insurgencia y la creciente movilización social empalmaban con la popularización de consignas socialistas y fuertes debates en

41 Nievas, F. (2008). "Marx y Engels..." *Op. Cit.*

42 "Por ahora nos basta con reconocer que cada estadio implica una determinada subjetividad, una visión del mundo más o menos generalizada, valores que tienden a universalizarse, y una dinámica y equilibrios sociales propios, entre otras características". En Nievas, F. (2008) "Marx y Engels..." *Op. Cit.* Pág. 57

43 Nievas, F. (2008) "Marx y Engels..." *Op. Cit.* Pág. 75

las vanguardias y la intelectualidad en torno a las formas de ejercicio del poder popular. Pero claro está que una mirada global sobre la lucha de clases en el periodo también debe abarcar a las elaboraciones teóricas, organizativas y prácticas de la burguesía y el imperialismo. El estadio político-militar de confrontación a nivel del Cono Sur quedó reflejado en la organización coordinada de la represión: los sectores gubernamentales del capitalismo internacionalizado entablaron una coordinación no para favorecer intercambios comerciales, acordar diferendos fronterizos o favorecer algún otro tipo de intercambio legal o técnico que serían propios de un estadio de confrontación social estabilizado en niveles que no amenazan a la hegemonía burguesa, sino con fines militares; y ya no frente a una amenaza bélica externa sino para el enfrentamiento de clases interno. Los destacamentos militarizados de la burguesía lograron atomizar y aislar los focos de resistencia en tanto encaraban niveles inéditos de coordinación y cooperación inter-estatal en la lucha de clases.⁴⁴

Con estos señalamientos queremos demostrar que la conformación de la JCR y su estrategia, claramente derrotada por la contra-revolución burguesa, sin embargo empalmaban claramente con el estadio de la lucha de clases que se estaba desarrollando en América Latina. No fue un producto anacrónico o vanguardista en el sentido despectivo de la palabra sino un emergente propio del periodo que se vivía y que demostró gran claridad estratégica en términos de las necesidades del periodo.

PRINCIPIOS DEL INTERNACIONALISMO GUEVARISTA DE LA JCR⁴⁵

Capitalismo dependiente en América Latina y revolución socialista

La JCR partió de la existencia objetiva de distintos procesos de lucha en los países del Cono Sur y trató de hacerlos converger coordinadamente en la dirección de una sola guerra general contra el imperialismo. Los rasgos principales de la estrategia internacional eran el carácter continental, anti-imperialista y socialista de la lucha. Cuba había demostrado que la única manera de llevar consecuentemente una lucha anti-imperialista era avanzando en la revolución socialista y liquidando las oligarquías locales, socias menores del imperialismo. El encadenamiento entre una consecuente lucha anti-imperialista y la lucha por el socialismo es inevitable porque en un *capitalismo dependiente* el imperialismo rige a las burguesías y oligarquías autóctonas mediante condicionamientos políticos y económicos que derivan generalmente en un orden dependiente y

44 Luego de derrotados los proyectos y los movimientos revolucionarios e insurgentes y ya en una nueva etapa de estabilidad capitalista dependiente en Sudamérica el nuevo modelo de 'inter-cooperación dependiente' inaugurado por el Plan Condor que garantizó el éxito en el aspecto represivo al conformar un bloque de Estados finamente articulado, con fines específicos y gran autonomía operativa y relativa aunque controlado y auspiciado por los centros imperialistas, se replicó de un modo mas abierto y con fines comerciales y diplomáticos bajo la nueva etapa 'democrática' de América Latina con experiencias como el MERCOSUR en los noventa.

45 Para una pequeña reflexión en torno a los fundamentos marxistas del internacionalismo proletario y el carácter nacional del Estado burgués e internacional del capitalismo ver nuestro artículo Sujatt, J. A. (2016) "La Junta..." *Op.cit.*

acuerdos y alianzas subordinantes. Por eso el capitalismo dependiente no puede desarrollarse, como capitalismo, de manera autónoma.

“Las clases dirigentes, defendiendo mezquinos intereses de grupo, se unieron a los imperialistas, colaborando con ellos, facilitaron su penetración económica, entregando progresivamente el control de nuestra economía a la voracidad insaciable del capitalismo extranjero. La dominación económica engendró el control y la subordinación política y cultural. Así se fundó el sistema capitalista neocolonial que viene explotando, oprimiendo y deformando desde hace cien años a las clases trabajadoras de nuestro continente”.⁴⁶

Las clases dominantes de América Latina no tenían capacidad de enfrentarse al imperialismo. Habían organizado históricamente sus 'intereses nacionales' (económicos, políticos, etc) de manera subordinada a los monopolios extranjeros. La lucha por los derechos de los explotados y la liberación nacional de cada país devendría en cada caso en una guerra internacional contra el imperialismo opresor y, a su vez, en una guerra civil contra las clases opresoras alineadas al imperialismo en la defensa de sus privilegios de clase.

Las distintas burguesías nacionales en guerra contra sus pueblos podrían colaborar entre sí en la tarea represiva. Su eficacia se vería aumentada por la coordinación externa que proveería el centro imperialista que también intervendría concretamente en cada país. Ese fue el caso del Plan Cóndor.

Esta dinámica previsible para las luchas del Cono Sur fue expuesta por Guevara. Fue la forma que adoptó la guerra en Vietnam. Esta lógica marcaba la necesidad de que las luchas populares de cada país pudieran trascender las propias fronteras para cooperar entre sí y fortalecerse mutuamente. Un internacionalismo práctico y solidario, enmarcado en una guerra prolongada, requería de un arsenal amplio de posibilidades de acción. Esta solidaridad no podía quedar resumida a un mitin o a una solicitada en un periódico; tampoco se podía permitir que sólo puedan refugiarse o rearmarse desde el extranjero quienes estuvieran luchando en zonas fronterizas. Era necesario que las organizaciones de vanguardia pudieran coordinar en distintos planos con una complejidad creciente. Tal fue la importancia estratégica que tuvo la JCR: fue el resultado de las necesidades de la lucha cotidiana y la expresión orgánica y práctica de un pensamiento estratégico que preveía la dinámica futura en una guerra revolucionaria y buscaba crear condiciones favorables para la continuidad exitosa de sus operaciones.

La JCR adoptó el programa de OLAS y de Guevara pero no fue estrechamente dogmática: fue una respuesta original a las condiciones concretas en que sus organizaciones desarrollaban su programa político-militar.

46 *Che Guevara* N°1 (1974). “Declaración constitutiva de la JCR. A los pueblos de América Latina”. De Santis. (comp.2000-2015). *A vencer...* Op. cit.

Lenin en ‘La guerra de guerrillas’⁴⁷ decía que las formas concretas de lucha no están predeterminadas sino que el propio desarrollo histórico de los conflictos van marcando el camino que deben seguir los beligerantes para imponerse en el combate. La JCR se alejó de la ‘ortodoxia’ en el sentido dogmático, prescrito y cerrado del término. En cambio abrevó en la ortodoxia leninista como doctrina crítica y autocrítica que opera según las lecturas que hace de la propia realidad, de los medios a mano y de los objetivos planteados.

En cuanto a las formas que podía adoptar en internacionalismo hubo una serie de alternativas que efectivizaron los revolucionarios en América Latina: a) algunos sectores, fundamentalmente desde el peronismo en Argentina, plantearon la revolución socialista desde el nacionalismo popular y efectivamente lograron construir un movimiento poli-clasista pero con dirección heterónoma de la clase, donde el internacionalismo podía ejercerse como solidaridad anti-imperialista pero sin posibilidades de hacerlo confluír en una coherente estrategia mundial; b) desde Chile fundamentalmente el PC buscó ejercer el internacionalismo proletario en el plano de la guerra fría, subordinando la propia política a los intereses de la URSS y planteando una estrategia reformista-etapista coherente con la ‘coexistencia pacífica’ del ‘campo socialista’ y el capitalismo; c) el PRT de Santucho criticó el internacionalismo proletario trotskista que, según plantearon, no intervenía en las revoluciones en curso y se ejercía de manera discursiva y fraccionante⁴⁸; d) finalmente la JCR planteó un modelo crítico y sintético de los anteriores, que intervenía en la medida de sus fuerzas directamente en los procesos revolucionarios nacionales en curso con un proyecto autónomo y con capacidad concreta de apoyar luchas anti-imperialistas en otros países y, por esa misma razón, de fortalecerse con ellas buscando estratégicamente hacerlas confluír en un proceso práctico de guerra revolucionaria.

Hemos visto que la construcción de un internacionalismo combatiente, que liquidase los esquemas de co-existencia de la guerra fría y luchara consecuentemente contra el imperialismo y el capitalismo era posible y fue la encarada por la JCR. Pero así como las formas de lucha no están prefijadas tampoco existen garantías de triunfo. Nieves señala que a medida que una sociedad se eleva en los niveles de confrontación de clases (y se pasa en la lógica formal de un estadio a otro) aumenta consecuentemente el nivel de ‘incertidumbre’ sobre los resultados del enfrentamiento: es posible alcanzar el triunfo pero también recaer en formas más primitivas de lucha si la avanzada revolucionaria es detenida y aniquilada. Lo cierto es que toda sociedad requiere cierta ‘estabilidad’ interna para reproducirse por lo que ninguna situación de amenaza real al poder puede mantenerse mucho tiempo en curso y debe decidirse más temprano que tarde por alguna de las alternativas en

47 Lenin, V. I. (1906, 2000). “La guerra de guerrilla” MIA. Disponible: [<https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/30-ix-06.htm>]

48 *El combatiente* N°86. “Por qué...”. Op. cit. pp.108-119

juego. Las situaciones que pueden caracterizarse como de 'doble poder' son realmente excepcionales y lógicamente no pueden estabilizarse pues exigen una rápida resolución a la elevada confrontación.

Que una derrota en semejante situación pueda cimentar una futura victoria al campo revolucionario depende exclusivamente del procesamiento de enseñanzas que el núcleo revolucionario elabore a partir de tal derrota y que estas enseñanzas sean asimiladas por los sectores activos de la clase. Ese fue el proceso que medio en el viejo Imperio Ruso entre la derrota de 1905 y los triunfos de febrero y octubre de 1917 donde el Partido Bolchevique supo asimilar, entre otras cosas, la potencia revolucionaria de los soviets y sus brigadas de obreros armados⁴⁹.

Que la JCR nos permita elaborar enseñanzas en ese sentido depende totalmente de nuestra capacidad de procesar nuestra propia historia.

CONCLUSIONES

Es difícil establecer visto desde el presente qué características organizativas hubiera desarrollado la JCR de no haber mediado la derrota político-militar de los revolucionarios. Pero teniendo en cuenta que no solo era una coordinación operativa de las direcciones partidarias sino que implicaba además la elaboración de contenidos político-programáticos como la revista Che Guevara, la búsqueda de relacionarse con otros movimientos políticos a nivel internacional 'como bloque' y, fundamentalmente, una dimensión de intercambios 'de base' de militantes, ideas, saberes y experiencias, es probable, por estos factores mencionados, que la JCR evolucionara en un sentido de proto-partido leninista, de carácter supra-nacional, en la medida de poder responder a la continentalización de la política contra-insurgente del Cono Sur y, a la vez, elaborar esquemas de democracia interna centralizada que permitieran expresar todos estos intercambios y experiencias de la militancia y los combatientes de la base. Sin embargo esta organización aún no hubiera sido ni el mentado partido internacional de la revolución ni una nueva internacional. En la idea de Santucho el partido internacional de la revolución es aquel que pudiera emprender a nivel mundial una coherente política anti-imperialista y anti-capitalista del que la experiencia de guerra continental de la JCR o la OLAS solo serían una parte constitutiva y disciplinada a ese centro que sin embargo debía empezar a formarse por sus partes pero fundándose sobre una nueva actitud pro-activa de lo que consideraban objetivamente 'la vanguardia real del movimiento revolucionario mundial'.

En la *Minuta* presentada al V Congreso se expresaba:

“Los partidos comunistas y obreros de los Estados obreros revolucionarios, el Partido Comunista chino, el Partido Comunista cubano, el Partido del Trabajo albanés, el Partido de los Trabajadores del Vietnam, el Partido Comunista coreano, son las corrientes revolucionarias [que] constituyen la vanguardia real del movimiento revolucionario mundial y resulta claro que una

49 Trotsky, L. (2007) *Historia de la revolución rusa*. Buenos Aires: CEICS-Ediciones ryr.

Internacional revolucionaria sólo es posible sobre la base de dichos partidos. Pero este tipo de Internacional no es momentáneamente viable por la expresa posición de los partidos chino, vietnamita, coreano y albanés, que no consideran necesario, sino perjudicial, la organización de una nueva Internacional revolucionaria, y por las dificultades insalvables que la dirección cubana ha encontrado para concretar en términos de organización el consecuente internacionalismo”. De Santis cierra la idea y conclusión práctica que subyace a esta cita “En la práctica se proponía avanzar en esta dirección con el desarrollo de la fuerza propia, para que su concepción pudiera convertirse en referencia de aquellos a los que quería influenciar o realizar alianzas”⁵⁰. (179). La estrategia continental enunciada por el Che de crear en América el segundo o tercer Vietnam del mundo era llevada hasta sus últimas consecuencias en esta minuta del V Congreso del PRT al horizonte de transformar la ‘guerra fría’ entre bloques de potencias opuestos en una guerra caliente anti-imperialista y socialista.

La teoría del carácter internacional de la revolución obrero y socialista no era ninguna novedad. En latinoamérica su reformulación como guerra popular continental anti-imperialista como marco para la construcción del socialismo encontró en la JCR un sujeto dinamizador. La JCR fue aniquilada en el marco del exterminio de las fuerzas insurgentes y progresivas de la región operada de manera coordinada por países del Cono Sur por el Plan Cóndor. Sin embargo la JCR pudo dar respuestas teóricas a problemas acuciantes y centrales en un momento histórico de fuerte agresión imperialista, Estados militarizados y grandes movilizaciones populares: la JCR se había planteado resolver los problemas de la confrontación a la intervención imperialista, de la organización del armamento popular y de la toma del poder de los Estados burgueses como mojón en la erección de un Estado obrero. El hecho de que las fuerzas de la JCR hayan avanzado en la resolución práctica de estos problemas nos permiten afirmar que, sin llegar al nivel de 'estabilidad', la JCR habría prefigurado la forma clásica de una coordinadora revolucionaria incluyendo, por el nivel de elaboración teórica y estratégica en su dirección, a un Estado Mayor sub-continental insurgente.

Nuestras reflexiones han oscilado entre la tesis marxista presentadas por Nievas de la necesidad de 'clasicidad' de un fenómeno para poder estudiarlo y la propuesta presentada por Aricó de poder encarar el estudio de las propuestas políticas y sociales que podrían haber existido de no mediar la derrota. Abocados al análisis de la JCR y de lo que llamamos internacionalismo guevarista hemos intentado abarcar lo que realmente existió (y que quizás murió prematuramente) y lo que pudo haber sido según las tendencias y los proyectos existentes.

BIBLIOGRAFÍA

- De Santis, D. (2010, 2011). *La historia del PRT-ERP: por sus protagonistas*. Temperley: Estación Finlandia.
- De Santis, Daniel y Stavale, Santiago (2016) *Un partido de la clase obrera. La política del PRT-ERP en el movimiento obrero*. Buenos Aires: Estación Finlandia. Prólogo de Stavale, S.
- Garzón, A. (S/D). “La junta de Coordinación Revolucionaria y la Operación Condor: Dialéctica de la cooperación Cono Sur”. Disponible: [www.cedema.org]
- Goicovic Donoso, Igor. “El internacionalismo proletario en el Cono Sur. La Junta Coordinadora Revolucionaria, un proyecto inconcluso”. Ponencia a las II Jornadas de Historia Política de Chile. Universidad de Santiago de Chile. 2005. Mesa 5.
- Lenin, V. I. (1906, 2000). “La guerra de guerrilla” MIA. Disponible: [https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/30-ix-06.htm]
- Lozoya, Ivette. (2015). *Intelectuales y Pensamiento Latinoamericano en los Orígenes del MIR*. Disponible: [https://www.youtube.com/watch?v=3vGrsDP2580]
- Marchesi, A. (2008); ‘Geografía de la protesta armada: nueva izquierda y latinoamericanismo en el cono sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria’. Presentación para II Jornada Académica Partidos Armados en la Argentina de los Setenta. CEHP-UNSAM
- Marchesi A. (2012). “‘La partida decisiva de la revolución en América Latina’. Militantes bolivianos, chilenos y uruguayos en la Argentina peronista. Buenos Aires, 1973-1976”. *PolHis* N10. pp. 226-239.
- Mires, F. (1988). *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*. México. Siglo XXI. Cap. 5
- Nievas, F. (2008). “Marx y Engels: una compleja teoría abierta” en *Conflicto Social* N°0. FSOC-UBA. Disponible en: [http://webiigg sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/00/nievas01.pdf]
- Perez-Stable, M. (1998). *La revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado*. Madrid; Colibrí; Cap. 3.
- Pozzi, P. “La influencia del guevarismo sobre el PRT-ERP” en De Santis D. (Comp. 2000, 2015). *A vencer...* op. cit. Prologo a la primera edición. pp.31-44
- Slatman, M. (2010). “Para un balance necesario: la relación entre la emergencia de la Junta de Coordinación Revolucionaria y el Operativo Cóndor. Cono Sur, 1974-1978”. *Testimonios. Revista de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina*. Buenos Aires. Vol. 2 Pp.1-24
- Sujatt, J. A. (2016). “La Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1979). Una experiencia de internacionalismo armado en el Cono Sur de América Latina” en *Cuadernos de Marte. Revista latinoamericana de sociología de la guerra* N°10. IL.GG-UBA. Disponible: [http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/view/1822/1548]
- Tortti, María Cristina (2006). “La nueva izquierda en la historia reciente de la Argentina”. *Cuestiones de sociología. Revista de Estudios Sociales* N°3. pp. 19-32. FaHCE-UNLP
- Trotski, L. (2007) *Historia de la revolución rusa*. Buenos Aires: CEICS-Editiones ryr.
- Weisz, E. (2006). *El PRT-ERP: Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, Internacionalismo y Clasismo*. Buenos Aires: Ed. Centro Cultural de la Cooperación.

FUENTES

- Castro, F. (1962). Segunda Declaración de La Habana. Disponible: [http://www.pcc.cu/pdf/documentos/otros_doc/segunda_declaracion_habana.pdf]
- Che Guevara N°1 (1974). “Declaración constitutiva de la JCR. A los pueblos de América Latina”. De Santis. (comp.2000-2015). *A vencer...* Op. cit. Cap. 9.
- Che Guevara N°2. “Junta de Coordinación Revolucionaria”. 02/1975. De Santis (2000, 2015). *A vencer...* Op. cit. Cap. 9. pp.391-394
- CHE GUEVARA N°3 “Raúl Sendic. Una vida dedicada a la lucha por la liberación del pueblo”. 1977. De Santis, D. (comp. 2000, 2015). *A vencer...* op. cit. Cap. 9. pp. 411-416
- El combatiente N°86. “Por qué nos separamos de la IV Internacional”. 17/08/1973. De Santis (2000, 2015). *A vencer...* Op. cit. pp.108-119
- Entrevista radial a James Petras: [http://www.cedema.org/ver.php?id=1445]
- Estrella Roja N°49. “JCR Modelo 1”. 10/03/1975. De Santis. (comp. 2000, 2015). *A vencer...* op. cit. p.379
- Guevara, E. (1967, 2013). Mensaje a los pueblos del mundo. MIA. Disponible: [https://www.marxists.org/espanol/guevara/04_67.htm]
- Guevara, E. (1968, 2009). *El diario del Che en Bolivia*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Informe de inteligencia del Coronel Carlos Alberto Martínez, Sub Jefe II-Inteligencia. Cdo Grl. Ej. Disponible: [http://tiempo.infonews.com/nota/75418]
- OLAS. (1967). Declaración General de la primera conferencia Latino Americana de solidaridad. Disponible: [http://www.ruinasdigitales.com/cristianismoyrevolucion/cyrdeclaraciongeneraldelaprimeraconferen5/]
- Peredo, I. (1970, 2010). *Mi campaña junto al Che*. MIA. Disponible: [http://www.marxists.fr/espanol/peredo/1969/campana/index.htm]
- PRT- V Congreso: *Minuta sobre la Internacional*. De Santis, D. (2010, 2011). *La historia...* Op. Cit. pp. 178-180.
- Resoluciones del IV Congreso del PRT. (1968). Disponible: [http://www.prt-argentina.org.ar/congresos/cuarto.html]